STEFANO GUZZINI¹ Y ANNA LEANDER³

UNA TEORÍA SOCIAL PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES: EVALUACIÓN DE LA SÍNTESIS TEÓRICA Y DISCIPLINARIA DE ALEXANDER WENDT*

Introducción

La obra de Alexander Wendt se ha convertido en uno de los principales hitos de referencia en el debate teórico de las relaciones internacionales (RI), al menos en Europa.³ Es parte de una tendencia reciente de las RI inclinada a reconocer que las reflexiones teóricas y metateóricas están necesariamente relacionadas. En su tan esperado libro Social Theory of International Polítics, Wendt desarrolla primero su posición en la filósofia de la ciencia y la

¹ Este articulo es una traducción autorizada por el *Journol of International Relations and Development* (JIRD) de la Central and East European International Studies Association exclusivamente para la Revista *Desafios*. La traducción al español de este artículo fue revisada por Rubén Sánchez David y per Sandra Berda Guzmán de la versión original en inglés publicada en *Journal of International Relations and Development* (JIRD), Central and East European International Studies Association, Número Especial, Vol. 4 No. 4, 2001.

¹ Stefano Guzzini es Senior Research Fellow en el Instituto de Investigación para la Paz de Copenhague en Dinamarca y profesor asociado del Departamento de Gobierno de la Universidad de Uopsala en Sueda. Dirección: Stefano Guzzini, COPRI, Freder digade 18, DK-1310, Copenhague K, Dinamarca (E-mail: squzzini/Coppi.dk).

³ Anna Leander es Investigadora en COPRI, catedrática externa en el Instituto de Ciencia Política (Universidad de Copennaque) y en licencia del Departamento de Ciencia Politica de la Universidad Central Europea (Budapest). Dirección: Anna Leander, COPRI, Fredericiagade 18, DK-1310. Copenhague K. Dinamarca (E-mail. aleander#copri.dk).

^a Para una primera evaluación, ver Ringmar (1997).

teoria social (Parte 1) y luego establece una teoría de las RI en el marco de la política interestatal (Parte 2).

El libro fue recibido con beneplácito y debatido incluso antes de publicarse en 1999. Fue tema de discusión en grupos de expertos en la Asociación de Estudios Internacionales (ISA por su sigla en inglés) y en otras conferencias, en un foro (2000). de Review of International Studies (RIS) Cooperation and Conflict(Behnke, 2001; Jackson, 2001). y en una extensa serie de reseñas en publicaciones periódicas, incluso la Revista *The Economist* ("World Politics", 2001), en un caso tal vez único para un escrito teórico sobre RL

Como se tratará de demostrar en esta introducción, las razones para la reputación de este libro en la materia se pueden encontrar tanto en la propia concepción de la obra en la tradición disciplinaria, como en puntos sustanciales particulares. En efecto, Wendt desarrolla un audaz proyecto cuyo principal esfuerzo consiste en acumular conocimientos para las RI en una "incansable búsqueda de la esencia de las relaciones internacionales" (Doty. 2000:137). En el mundo de los académicos, Wendt no es un cazador que sale a disparar contra los demás sino un segador, que no permanece pasivo, puesto que utiliza la filosofía de la ciencia. y la teoría social para atar los

cabos sueltos en las RI. Él combina sus desafíos teóricos con un deseo de "mantener unidad, estabilidad y orden en la disciplina" (Doty, 2000:137).

Lo anterior da como resultado una mezcla tal vez inusual de ortodoxia desde el punto de vista de la identidad disciplinaria y una heterodoxia desde el punto de vista de la teoria que la debe alimentar. En otras palabras, Wendt permanece dentro de los parámetros que definen la identidad de la disciplina, que incluye su referencia a los Estados como el principio organizacional más importante, con el fin de debilitar con más legitimidad dos posiciones teóricas claves en RI: el individualismo y el materialismo tanto en el terreno metodolágico camo en el ontológico. De hecho, basa su teoría en dos opciones ontológicas hasta ahora poco desarrolladas en las teorías de las RI: el idealismo y el holismo. Pero, tal como sucede con otras afirmaciones en el libro, este planteamiento no es tan sencillo.

En realidad, el proyecto final de Wendt consiste en recopilar, sintetizar y a veces "asimilar" (Wendt, 2000:180) posiciones antagónicas aparentemente teóricas y metateóricas en un marco de referencia más amplio. En consecuencia, él no presenta un argumento puramente idealista; para él, el mundo incluye un "materialismo poco representativo o residual" (como

se explica más adelante). A su vez, vincula este problema a una posición metateórica denominada "realismo científico", según la cual existe un mundo independiente de nuestro pensamiento. Finalmente, defiende una ciencia social que acepte el análisis causal tradicional, pero que no se reduzca a ese mero aspecto. También pondera su holismo defendiendo una doble ontología en la cual tanto el agente como la estructura tienen una posición autónoma. Esta doble ontología conduce a la larga a su teoría constructivista de las RI que incluye, pero no se reduce sólo a ello, aproximaciones racionalistas (e individualistas) de las RI.

En este sentido, es menos pertinente hablar de una via intermedia como lo hace el propio Wendt (Wendt, 2000) o referirse a él como "constructor de puentes" (Palan, 2000). Para caricaturizar su posición en el otro extremo. más bien sería un caso típico de "el pez grande se come al chico'. Tal vez más que cualquier otra persona, él ejemplifica el "potencial casi aterrador del constructivismo como una metateoría que absorbe a todas las demás" (Waever, 1997:25). A manera de síntesis, Wendt quiere superar v preservar las contradicciones existentes. Por esto las compila en una teoría social ÚNICA (la suya) sobre las RI: es en este punto donde entra en iuego en el constructivismo el enorme énfasis de la "reflexividad", puesto que permite un

segundo orden, una metasolución. Se parece a la forma como Einstein hacía encajar la física newtoniana que en nuestra vida cotidiana es suficientemente aceptable. Pero al mismo tiempo, se siente incómodo acudiendo a este nivel superior para realmente "disolver" las tensiones en el seno de un nuevo pensamiento unitario. Por el contrario, juega con una idea de complementariedad que se podría vincular al dualismo existente entre las partículas y ondas en la física del siglo XX: en algunos momentos la luz se comporta como partículas, en otros como ondas, sin que haya una idea predominante que pueda sintetizar el fenómeno (para entender esta idea en un contexto normativo de RI, ver Guzzini et al., 1995: 427-430). En este contexto, no debe causarnos sorpresa alguna que el proyecto de Wendt busque apoyar su teoría social en la idea de la complementariedad de la teoría cuántica como si ésta fuera una ciencia natural postpositivista.

Sin embargo, así como es legítimo referirse a y atacar la investigación clásica y tradicional de las RI, la opción de una gran síntesis de apertura implica paradójicamente asumir grandes riesgos de clausura al desenvolverse en el marco de la ortodoxia disciplinaria. Por ello Wendt acepta los estrechos límites determinados por Waltz (1979) para la disciplina, así como las estrechas fronteras del conocimiento clásico de si mismo de la sociedad internacional. Él sabe que no hay retroceso posible para una teoría social de RI en una época en la que coinciden plenamente los lenguajes del profesional y del observador, del investigador teórico y del empírico. A sabiendas de que ya no se puede hablar el mismo lenguaje, Wendt decidió hablar al menos sobre el mismo tema.

El riesgo de esta estrategia consiste en que al respaldar abiertamente los antiquos límites, la gran síntesis de apertura de Wendt puede verse restringida por esta ortodoxia dado que su teoria tiende a reproducirla. Él actualiza el autoconocimiento de la disciplina precisamente en un momento en que de nuevo se pone en tela de juicio. Por intermedio de su teoría estatista, reproduce el entendimiento implicito de la política de una sociedad internacional estrechamente definida, lo cual podría parecer no quardar relación con la política mundial. En otras palabras, su sintesis tan abierta y desafiante en el marco de las RI, corre el riesgo de reificar" una etapa histórica especifica de la disciplina y de la política internacional.

A continuación presentaremos el planteamiento de Wendt como estrategia de una síntesis a veces asimilativa que combina la ortodoxia disciplinaria con la heterodoxia teórica. Primero mostraremos cómo el proyecto de Wendt se inscribe concientemente en la tradición teórica de las Rl. Luego analizaremos los diferentes intentos de sintesis de su teoria, donde también localizamos las discusiones sobre este problema especial. Finalizaremos señalando algunas de las principales tensiones en el seno del proyecto.

La ortodoxia de Wendt en la identidad disciplinaria de las RI

A lo largo de su historia, la disciplina de las RI se ha visto afectada por la definición de una identidad problemática. La guerra y la paz fue el primer tema pero, excepto por razones políticas, no era muy evidente por qué dicho asunto requeriría una disciplina excepcional. Los conflictos, sean armados o no, han despertado el interés de abogados.

^{*} Berger y Luckman definen la reificación como "la aprehensión de las productos de la actividad humana como si fueran algo más que productos humanos —como hechos de la naturaleza, resultados de leyes cósmicas o manifestaciones de la voluntad divina—. La reificación implica que el hombre es capaz de olvidar que es autor del mundo humano, y más aún, que la dialéctica entre el hombre, el productor y sus productos, se pierde como proceso conciente", ver Wendt, Social Theory, p. 76. Se cita la definición en la medida en que se trata de un neologismo. (Noto del tradactor).

psicólogos y sociólogos por igual. El dominio de la violencia fue crucial para todas las ciencias del Estado, expresión con la cual solía denominarse a la ciencia política (y se sigue llamando en algunas partes). Tampoco existía alguna metodología especial para descartar las RI, como lo hizo el cálculo de utilidades marginales con la economía.

El primer deslinde de la disciplina se produjo con relación al derecho internacional en cuyo patio se colocaba a las RI. Morgenthau, abogado él mismo (1936), sostenia que se necesitaba radicalizar el positivismo legal, y basó su argumentación no en la lógica interna de la lev sino en su contexto. La tensión entre la ley y la realidad llegó a convertirse en un tema siempre presente en los debates sobre las RI hasta el momento en que se situó en el ámbito de las ciencias políticas.

Para permitir un segundo deslindamiento, no sólo del derecho sino también de la ciencia política, la disciplina de las RI tuvo que insistir en que existía una gran diferencia entre la política doméstica y la internacional. El concepto de "anarquía" solucionó este problema. En tanto que la política interna había dominado la violencia a través de la acción del Estado, la esfera internacional experimentaba una forma de "estado de naturaleza" previa al surgimiento del Leviatán. 'Les Etats ne sont pas sortis, dans leurs relations mutuelles, de l'ETAT DE NATURE. Il n'y aurait plus de théorie des relations internationales s'ils en étaient sortis" (Aron, 1962:19), (subrayado original).'

Mientras que la política interna puede considerar una variedad de objetivos, las relaciones internacionales han quedado atrapadas en un dilema de seguridad (para la propuesta clásica véase Herz, 1950). Sin un árbitro que esté por encima de las partes y que pueda imponer el orden, los actores tienen que ocuparse de si mismos (lo cual incluye la cooperación y la formación de coaliciones). Si no existen garantías cuando la confianza no es reciproca, hay que permanecer vigilantes. Todo el que esté inflexiblemente en guardia podría terminar en una carrera armada cuvos efectos de seguridad podrían ser negativos.

El punto de partida de la anarquía y del dilema de la seguridad se puede encontrar en todas las secciones de la tradición clásica. No se deslinda "realismo" de "idealismo", sino RI de

 $^{^{\}circ}$ En sus relaciones mutuas, los Estados no nan altandonado el *listado de vataroleza*. No existiría una teoria de las relaciones internaciona es si lo hubieran becho".

ciencia política. Lo que distinguía al "realismo" es otra hipótesis: su visión cíclica de la historia. Mientras que en principio una posición "idealista" no excluye la posibilidad de que el sistema internacional también se pueda domesticar (aunque no necesariamente de la misma forma que la politica interna), el realismo insiste en que cualquiera que sea la mejora solamente puede ser temporal. Estamos comprometidos con el dilema de la seguridad e inevitablemente regresaremos a él con diferentes pretextos.

Si agregamos la hipótesis de una visión cíclica de la historia, tendremos el efecto colateral de incalculable valor de consolidar las diferencias de las RI y por tanto de "resolver", por lo menos temporalmente, el problema de identidad de las RI. Al mismo tiempo, haremos coincidir la autodefinición del realismo y los linderos legitimos de las RI.

La superposición de la autoidentificación de una disciplina y las suposiciones del realismo tuvo dos consecuencias lógicas. En primer lugar, cualquier intento por redefinir los límites de la disciplina se consideró de inmediato como un ataque contra el realismo. Por el contrario, ha existido una tendencia a considerar los numerosos ataques del realismo como ataques contra la independencia legitima de la disciplina como tal, lo cual propiciaría reacciones mucho

más significativas por parte de los investigadores de las RI. En el denominado segundo debate librado en RI, los realistas tomaron a mal un ataque sobre la metodología de la disciplina, parte de su identidad hasta entonces, como un ataque contra el realismo. La defensa de Bull (1966), proclive a un enfoque más tradicionalista, se basó exactamente en la diferencia sustancial que sitúa aparte a las Rl. Sin embargo, estudios posteriores parecian mostrar que la mayoría de los escritores "científicos" nunca habían desistido de suposiciones realistas básicas (Vásquez, 1983). Cuando se lanzó el paradigma transnacional, nuevamente socavó las fronteras clásicas de las RI, y por tanto se consideró como una critica al realismo, aunque Keohane y Nye (1977) repetidamente señalaron que su enfoque no invalidaba en absoluto el realismo, ni siguiera las circunstancias más significativas.

La Teoria de la política internacional de Waltz (1979) adquirió su status en la disciplina, no en virtud de que dijera algo nuevo ni porque tuviera alguna sofisticación teórica inigualada en alguna otra parte. La obra de Waltz se volvió ejemplar por el nuevo giro (reduccionista) que le dio a la identificación del realismo con respecto a las RI. Puesta a prueba en sus límites por la investigación emergente liberal o transnacionalista, la Teo-

ría de la política internacional redefinió lo que podía ser el tema de una teoría sobre las RL Representaba un equilibrio de la teoría del poder en el seno de la anarquia que diferenciaba el sistema internacional de los sistemas jerárquicos. Este planteamiento hizo coincidir de nuevo las RI con la perspectiva realista desde un punto de vista muy restrictivo (y materialista), hoy denominado neorrealismo (para una discusión más detallada ver Guzzini, 1998:125-141). Para Waltz, otros planteamientos podian ser legítimos, pero eran una forma de teorización "reduccionista" o remitian al análisis de la política exterior, que no es propio de las relaciones internacionales.

Wendt es consciente de la posible fusión de las fronteras de las RI y del realismo. Ciertamente, está muy cerca de realizar la misma fusión cuando escribe "que debe continuar siendo un sitio para teorías interestatales anárquicas, al lado de otras formas de teoría internacional: en esa medida, soy un estatista y un realista" (Wendt, 1992a:424), como si los dos últimos aspectos estuvieran necesariamente relacionados. Sin embargo, se puede perfectamente ser partidario del estatismo sin ser un realista, como estarian dispuestos a señalarlo algunos institucionalistas; y ser realista y no un estatista, como lo han testimoniado académicos realistas en la Economía Política Internacional (IPE, por sigla en inglés) como Susan Strange (para un análisis ver Guzzini et. al., 1993; Guzzini, 2000b; Leander, 2001a).5

Conociendo bien esta posible confusión, Wendt prefiere introducir sus objeciones teóricas contra la tendencia principal de las RI (incluso el realismo) en el marco de una definición muy ortodoxa del tema de las RI. Esta opción es ingeniosa. Después de haberse presentado debates anteriores sobre la fusión del realismo y la identidad de las RI, asumir una *ortodoxia disciplinaria* podria ser una forma más efectiva de hacer entender a los realistas que su teoria estaba eguivocada. Y para Wendt, el realismo tiene que seguir siendo el principal blanco de ataque puesto que está más cercano a la autodefinición de los profesionales v por tanto más inclinado a deteriorar las profecías de realización de las ambiciones propias de la política internacional. Visto de esta manera. tal vez es menos sorprendente

^{*} Pero les observacores también reaccionan de esta manera. En una primera tipología (Jaeger, 1996), el estatismo de Wendt le ganó el rétulo de un "constructivista realista" como opuesto a los "constructivistas liberales institucionalistas" como Maller (1994-1995) y Risse-Kappen (1995).

que él utilice el último paradigma de realismo-*cum-*IR, la *Teo*ria de la politica internacional de Waltz, como un contraste, aunque por esta época, esta empresa exigía un serio esfuerzo de 'reanimación". Ciertamente. el interlocutor "real" con frecuencia parece ser Buzan, la adaptación de Little y Jones del neorrealismo, que comparte con Waltz v Wendt una tendencia similar al buscar "una teoría general integrante y de gran radio de acción sobre relaciones internacionales" (Buzan *et. al.*, 1993:65).

Sus fronteras disciplinarias se han establecido de una manera estrecha y ortodoxa. Wendt tiene pocas dudas acerca de que la politica internacional tenga que ver antes que nada con las relaciones interestatales. Él considera que es así porque "los Estados siguen siendo el medio principal a través del cual se canalizan hacia el sistema mundial los efectos de otros actores sobre la regulación de la violencia" (Wendt, 2000:174). Como respuesta a los críticos que enfilan baterías contra este estadocentrismo. Wendt simplemente responde que tildar a una teoría de política internacional de estadocentrista es como acusar a una "teoría de bosques por estar centrada en los árboles" (1999:9). Por otra parte, de una manera ortodoxamente realista, Wendt supone capacidades de los Estados para la acción unificada e incluso vuelve antropomorfos a los Estados adjudicándoles propósitos precisos e intenciones propias.

El estadocentrismo de Wendt y su esencialización de los Estados se han constituido en los problemas más controvertidos de su teoría, como él mismo lo anticipa en su libro. Sobre este particular basta decir que al concederle a Waltz un lugar tan predominante en su reconstrucción disciplinaria sin restricción alguna, Wendt permite que la definición exacta de Waltz sobre la disciplina de las RI represente a las RI clásicas. En otras palabras, el punto de partida de Wendt indica la interpretación exacta que da Waltz de las RI. remontándose a las RI tradicionales.7 La teoría de Waltz tiene la condición de la "sintesis previa", a pesar de que su proyecto era completamente diferente al de Wendt, específicamente al dar una definición más reducida de las RI. En lugar de empezar definiendo la política primero, como discutiblemente hicieron algunos (entre ellos Morgenthau) en la tradición clásica, Wendt en-

³ Estamos agradecidos con Alexander Astrov por este punto, que se tomará de nuevo en la condusión.

cuentra su problema ya descifrado. Esta peculiaridad producirá inevitablemente tensiones con su planteamiento constructivista.

Una estrategia de síntesis múltiple: la teoría social heterodoxa de las RI de Wendt

Wendt acepta la ortodoxia disciplinaria, v otorga un predominio teórico a las relaciones interestatales y a la anarquía, pero sólo para redefinirlos. Al considerar que el dilema de la seguridad parece una necesidad lógica. Wendt sostiene que la anarquia es ante todo un constructo social. En lugar de una lógica de la anarquia, él establece culturas de anarquía y plantea que una vez que se entiende que los Estados comparten una cultura, su propia identidad está abierta a la conceptualización y no solamente al cálculo de sus utilidades.

Es en este punto donde Wendt presenta sus objeciones más atrevidas a la disciplina. Él critica las teorías existentes por considerarlas demasiado individualistas. Anhela una teoría que incluya un componente holistico y defiende una ontología dualista que tome en serio el agente y la estructura como

lo hace en su escrito sobre la discusión agente-estructura (Wendt, 1987). También propone una comprensión idealista de la estructura y de la política, tal como lo sostiene en un segundo artículo (Wendt, 1992a). Su versión del constructivismo es el amplio marco de referencia dentro del cual su concepción tiene lugar.

Wendt fundamenta su teoría en la primacía de las opciones ontológicas. En su opinión, el excesivo énfasis en problemas del conocimiento y la verdad ha contribuido a los grandes cismas de las RI. Según él, estos antagonismos han conducido a numerosos malentendidos. mutuos y a un bloqueo de la comunicación. Según él, esta situación representa una amenaza para su proyecto. Porque si los debates teóricos se trasladan de nuevo al reino de la "ideologia", de presunciones que no se pueden vincular, el debate teórico no podría tener una audiencia interparadigmática. La ambición de Wendt de "articular" las RI ofreciendo un planteamiento que abarque todo, quedaría aniquilada de inmediato. Ciertamente, se socavaria la misma. necesidad de discusiones teóricas más avanzadas. Y por más dificil que resulte clasificar a Wendt. no cabe duda de que es un teórico convencido.

En otras palabras, para su proyecto Wendt tiene que evitar un regreso a los dias en que el "Tercer. Debate" (Lapid, 1989) o el "debate racionalista-reflexivista". (Keohane, 1988/1989), fue calificado como un punto muerto, puesto que para usar palabras de Kuhn, los paradigmas erani inconmensurables" (Holsti, 1985; Krasner, 1985). Este argumento sobre la inconmensurabilidad, recibido superficialmente, legitimó el asunto "como de costumbre, al precio de un pluralismo predefinido" (Guzzini , 1993: 446), 'puesto que era una excusa bienvenida para no preocuparse demasiado por lo que tenian que decir otras personas" (Wight, 1996). Una etapa específica en el desarrollo de los debates sobre RI se reificó (Guzzini, 1998:108-122) terminando con una introspección en la disciplina que hubiera trastornado programas existentes de investigación y culturas cientificas. Por lo tanto, según él mismo lo comprendia, era necesario "volver a conectar" los debates sobre RI para hacer posible su ambiciosa empresa teórica.

Más aún, el hecho de expresar primero dos opciones ontológicas fundamentales le permitía concebir una estrategia que le permitiera sintetizar posiciones aparentemente contradictorias tanto a nivel metateórico como teórico. Como lo veremos más detalladamente, para su teoría social, él opta por un enfoque idealista con un "materialismo residual" que permita que las

fuerzas materiales brutas tengan algunos efectos sobre la constitución del poder y del interés incluso si las ideas siempre. intervienen (Wendt, 1999:96, 109-113). Esto eventualmente lo llevará a adaptar teorizaciones causales y constructivistas en una versión de "positivismo sofisticado", como él lo denomina (Wendt, 2000:173). Hasta cierto punto, trata de asimilar a la ciencia (natural) a un "realismo científico" como fundamento de una ciencia social. Para su teoria de las RI, es la ontología dual básica de agente y estructura, irreductibles entre sí, la que al fin y al cabo le permite asimilar racionalismo e individualismo en una concepción amplia de constructivismo.

"Materialismo residual", realismo científico y positivismo sofisticado

AunqueWendt reserva en su teoría. un sitio destacado al idealismo filosófico y a la cultura —de otra manera dificilmente hubiese calificado como constructivistatambién incluye un "materialismo residual": "no es ideas hasta. el final y hasta las últimas consecuencias", como él mismo escribe. Este materialismo residual es la categoría que queda de la que es "efectivo" en nuestro mundo social y que sin embargo no se fundamenta en la cultura, es decir, en las creencias compartidas. Incluye la naturaleza humana (ver más adelante), una débil versión del determinismo tecnológico y recursos geográficos y naturales (Wendt, 1999:130-131, 136).

Wendt se basa en una lógica que cruza (i) su hinótesis de materialismo residual dentro de su idealismo filosófico, (ii) el realismo cientifico, que fundamentalmente plantea la existencia de un mundo independiente de nuestro pensamiento, y (iii) su positivismo "sofisticado" que en su lectura de las ciencias exactas permite una yuxtaposición de teorización causal y constitutiva. Este es el famoso puente que hace pasar de una ontología constructivista a una metodología positivista.

Este puente ha estado en el centro de casi toda la crítica metateórica. Lo que aparece es un doblejuicio crítico. Un tipo de juicio crítico da como un hecho los nombres del mapa de Wendt y no conecta el puente desde los dos extremos. El otro tipo de juicio crítico surge cuando los lectores atraviesan el puente junto con Wendt, sólo para llegar a sitios con nombres diferentes a los que aparecen en su mapa.

El hecho de que el puente no esté unido es una crítica que hace Milan Brglez en otro artículo de esta edición y por ello no nos detendremos mucho sobre el particular. Este último sostiene que el constructivismo de Wendt y el realismo científico no pueden compaginarse con el positivismo si el segundo se entiende como generalmente se hace. En realidad, el positivismo no es necesario para el realismo científico ni para contar con la posibilidad de una ciencia social. Por lo tanto, aunque puede existir un vinculo entre alguna versión de materialismo y el realismo científico (un extremo del puente), no existe ninguno entre el última y el positivismo (el otro extremo del puente). En consecuencia, en lugar de ignorar el planteamiento de Wendt, Brglez sugiere que los aportes importantes de Wendt al realismo científico, no deben ser pasados por alto sino más bien ser desarrollados, por ejemplo, como un realismo crítico (Patomäki y Wight, 2000).

El segundo tipo de crítica inicia el viaje con Wendt, pero mientras Wendt mismo llama "positivismo" al destino final, los viajeros llegan a un lugar que tiene poco que ver con el positivismo tal como se le entiende comúnmente en la disciplina. Como una de las paradas, el realismo cientifico, es analizada por Brolez en esta edición. nos detendremos en las otras paradas de este viaje, o sea en el materialismo residual, en la concepción de ciencia de Wendt y. finalmente, en su modo dual de teorización.

A partir de una ontología principalmente idealista, el mate-

rialismo residual o intrascendente de Wendt es, como él mismo lo reconoce (1999:136), relativamente intrascendente para el científico social. La aceptación del materialismo residual dejade lado el interrogante de dónde reside la problemática significativa para los científicos sociales: en su calidad de científicos sociales (Guzzini, 2000:160; Kratochwil, 2000:94-96). Si como cientificos sociales vemos una luz roja, no estamos interesados en la materia residual de los circuitos eléctricos sino, por ejemplo, en la norma que suscita la interpretación de esta señal.

Para un constructivista, no es la existencia de un mundo independiente de nuestro pensamiento la que está en juego, sino el acceso a él sin intermediación alguna. Wendt no mantiene esta posición más de lo que lo hacen los postpositivistas. En su respuesta a Doty (2000), Wendt dice que la posición de positivismo sofisticado es de su propiedad, y en ella toda observación está cargada de teoria; puesto que las teorías no se pueden probar en una confrontación con otras teorias, el conocimiento nunca puede tener bases sólidas (Wendt, 2000:173). Es muy probable que èste no sea el positivismo del cual habla Krasner (2000) cuando

apoya la propuesta de Wendt.* Ésta es, en realidad una versión del constructivismo que, aunque a regañadientes, acepta el componente epistemológico necesario además del componente ontológico básico: el constructivismo es más coherente en cuanto a la construcción de la realidad social y la construcción social del conocimiento (Guzzini, 2000a; Adler, 2002).

En otras palabras, Wendt solamente tiene motivos para defender al positivismo porque evita. el concepto hasta el punto en el que se vuelve sinónimo de un compromiso con el trabajo científico, entendido éste en términos generales como una forma de hacer análisis que nos permitan una mejor comprensión del mundo. Este criterio de Wendt no permite distinguir a los positivistas de los postpositivistas, pero sí a los académicos de los no académicos. Y como el trabajo científico se define con débiles criterios discriminatorios, es mucho más explicativa la forma como los interpretivistas han definido en primera instancia a la ciencia social, en oposición a la ciencia natural tradicional.

Esta tensión en el planteamiento de Wendt se puede ilustrar

⁶ Igualmente, como lo anota Kratochwil (2000), este último movimiento crea una tensión en su posición por cuanto él necesita combinar SU idea de realismo científico con el hecho de que uno no puede evaluar los presupuestos desde el exterior.

mucho mejor con otra afirmación que él hace cuando responde a la crítica de Doty. Él dice que Doty "procede más o menos como lo haria cualquier positivista: acumulando datos y desarrollando la mejor narrativa a su alcance para darles algún sentido" (Wendt, 2000:173). Su acusación lo lleva a afirmar que los postpositivistas, lejos de ser radicales, son fundamentalmente muy convencionales cuando hacen trabajo empírico.

La respuesta de Wendt conduce a una paradoja: si los análisis empíricos postpositivistas son tan convencionales, ¿por qué la disciplina es tan inflexible al negarles un sello "científico" de aprobación? Cuando las universidades de Estados Unidos ofrecen cursos sobre "método científico", el análisis de conceptos o del discurso no se destaca en los programas de estudio (vertambién la crítica de Alker, 2000). La reacción en el seno de la disciplina no es decir que el postpositivismo es respetable y nada. nuevo, sino que lleva a una ciencia eguivocada o a ninguna ciencia en absoluto. Dicho de otra manera. si el positivismo de Wendt queda satisfecho con un análisis empírico a partir de una aproximación que le da sentido al mundo en la medida de lo posible, entonces él se alinea con los postpositivistas, no con los positivistas, como generalmente se entiende en la disciplina.

Asi pues, hemos viajado en la compañía de Wendt en la dirección de la señal del mapa que dice 'positivismo", pero hemos llegado a "una ciencia social no positivista de relaciones internacionales" (Smith, 2000:152, nota 8). Porque el positivismo significa un mero compromiso con la ciencia, entendida no como una ciencia "exacta" sino simplemente como un proyecto específica que ofrece conocimientos. De alli que el verdadero problema en juego no es el enfrentamiento entre el positivismo y el postpositivismo, sino de lo que trata exactamente la "ciencia social".

La visión que tiene Wendt de una ciencia social pone de nuevo de relieve su actitud de síntesis al ofrecer un doble modo de teorizar. En efecto, Wendt trata de asimilar algunas características del positivismo clásico a su planteamiento más amplio (cualquiera que sea el nombre) insistiendo en que además de la teorización causal, existe una teorización "constitutiva" más interesada en las preguntas ¿*qué"? y ¿"cómo es posible"? Al demostrar también que hay teoría constitutiva en las ciencias exactas. Wendt trata de hacer que los interpretativistas observen lo que ya no son realmente ciencias tan exactas, antes de desechar cualquier intento de integrar agui y allá en esfuerzo científico. Utilizando el mismo

argumento, trata de que los "positivistas" entiendan que precisamente debido a su visión absoluta de la ciencia, necesitan descartar la idea de que sólo la teorización causal es ciencia.

Lo anterior abre el interrogante final sobre la relación entre la teorización causal y la constitutiva. En este punto no está claro dónde se posicionaria el propio Wendt. Una posibilidad es una versión refinada de la división clásica de trabajo entre, de un lado, la formación del concepto, entendido como la operacionalización de una variable y, del otro, el análisis (causal). En este esquema, la teorización constitutiva no sería básicamente una teorización en sí misma sino el primer paso de diseños de investigación más positivistas, como lo sostienen en la "biblia", King, Keohane y Verba (KKV); King *et. al.*, 1994). y lo teme Smith (2000), es decir, primero tomar a Wendt v luego a KKV.

Aunque Wendt prefiere no impugnar esta forma de ver el problema, sí parece contradecir la fuerza de su argumento. Él insiste enfáticamente en que lateorización constitutiva es una fuente igualmente importante de conocimiento por derecho propio, y no simplemente un medio para otro fin. Cuando Weber (1921-22/1980) después de décadas de investigación, colocaba su sistema de concep-

tos centrales al comienzo de su-Economia y sociedad, éste ya incluía una parte importante de suteoría social, como lo testimonian las tan citadas definiciones (comprensiones) de Estado y poder/autoridad. En consecuencia, la elaboración de conceptos no es simplemente la operacionalización de variables sino una parte. importante de nuestro conocimiento en si mismo. Para Wendt. la elección entre los dos depende básicamente de las preguntas que uno prefiera hacer, las cuales, a su vez, no son independientes de compromisos metateóricos (Wendt y Duvall, 1989).

Por otra parte, Wendt no sólo introduce la teorización constitutiva como igualmente legitima, sino que también califica qué tipo de teorización causal es hoy aceptable para un realista científico que se respete. No se trata del modelo de formulación de leyes usualmente enseñado por nuestros libros de texto. La inclusión bajo una ley no explica nada, sino que simplemente establece una regularidad. En otras palabras, las famosas explicaciones de "si...entonces", depuradas de correlaciones falsas. son sólo otro conjunto de datos (regularidades) y nada más. La causalidad estriba en explicaciones de procesos que van más allá de la causalidad de Hume. Esto coloca a Wendt cerca del concepto de causalidad en el relacionismo (para RI, ver Jackson) y Nexon, 1999), en el realismo

crítico (Patomäki, 1996; Patomäki y Wight, 2000; Brglez en esta edición), en la sociología comparativa cualitativa, como la causación coyuntural múltiple de Charles Ragin (ver también Ragin, 2000:88-119), y también en la sociología histórica (Tilly, 1995). Esta parte del argumento parece excluir una división absoluta de trabajo entre constructivistas por una parte (teoria constitutiva) y el diseño de la investigación de KKV, por otra.

En este contexto, la estrategia de síntesis de Wendt es más peligrosa para los diseños establecidos de investigación positivista que para los postpositivistas. Su positivismo sofisticado quarda un solo elemento de positivismo, que en principio no hay ninguna diferencia entre ciencias naturales y ciencias sociales, pero esto llega a tal punto que su ciencia social parece bastante similar al tipo de investigación cualitativa defendida por aquellos postpositivistas que han requerido más conacimiento metodológico de su propia corriente (Milliken, 1999: Neumann, 2001).9 Por ello. la implicación de su estrategia de asimilación y el reverso de su respuesta a Doty, es que no es fortuito que él encuentre la investigación empírica postpositivista bastante convencional, debido a que ésta y el positivismo no establecido, corresponderían a su concepción de ciencia social.

Una ontología dualista y la asimilación del individualismo/ racionalismo

La defensa de la autonomia de un componente holístico en su concepción del debate agente y estructura, es la segunda decisión ontológica básica de Wendt. El apoya decididamente el giro sociológico de las ciencias sociales. En esta etapa es él quien más se diferencia de gran parte de lo que cuenta como constructivismo de terreno medio, puesto que rechaza tener su teorización restringida a una teoría de la acción, incluso una "profunda" como la inspirada por la acción comunicativa de Habermas (Müller, 1994; Risse, 2000). Y como lo veremos, la opción de una ontología real dualista, que respete el agente y la estructura, le permite de nuevo abarcar una gran variedad de planteamientos (ver figura 1) que se extienden desde el más limitado, opción racio-

⁹ Para una discusión de la investigación constructivista que considera lo que ellos llaman "inclinación hacia el positivismo" y diseños de investigación postpositivista, ver Klotz y Lynch (2001).

nal behaviorista, hasta el suyo propio, el que más abarca.

La investigación de Wendt se inició con la petición de una ontología dual. En 1987, Wendt sostenía que las discusiones sobre RI tendían a combinar el diseño de investigación con problemas metodológicos y antológicos, los niveles de análisis con el debate sobre agente y estructura.10 Se daba un'a tendencia a trivializar problemas importantes. Porque es trivial decir que hay agentes que se encuentran en un contexto más amplio que impone sobre ellos restricciones y privilegios sistemáticos. Cualquier análisis digno de su nombre combinará un nivel micro y un nivel macro aun cuando sólo se asuma que de ellos es una constante. En consecuencia, el nivel de análisis no ofrece indicación alguna sobre las opciones metateóricas. La teoría de Waltz se llamaba estructuralista porque su nivel de análisis era sistémico; pero la lógica fundamental de la explicación se desprendía del nivel individualista (para este argumento, ver Ashley, 1984/1986). De igual manera, su estructura no es más que la interacción de Estados. En otras palabras, el realismo denominado estructural de Waltz se concentra en el nivel macro de una aproximación

metodológica y ontológica mente individualista.

Los puntos más importantes se encuentran en alguna otra parte. Por lo menos, es lógico pensarlo si un investigador acepta. o no que las cosas que no vemos, incluyendo las estructuras, pueden tener efectos, evidenciando así su existencia. Él negarlo es seguir la ruta, no sólo del empirismo, sino del individualismo metodológico, para el cual todos los hechos sociales a la larga son reducibles a efectos intencionales o no, el producto de acciones individuales. Apoyar el punto de vista de Wendt conduce a una teoría social que incluye una ontología holistica.

Al mismo tiempo, Wendt se aferra a ciertos puntos de vista de sus planteamientos individualistas. Él está de acuerdo con el influyente análisis de Giddens (1984) que trata de demostrar que ni el agente ni la estructura son reducibles el uno a la otra y viceversa. Su atracción por la teoría de la estructuración de Giddens descansa en su ontología dual a la vez individualista y holistica.

Sin embargo, una vez escogida una ontología dual, Wendt se enfrenta al problema de cómo teorizar la relación entre las dos.

¹⁶ Ver también el intercambio entre Wendt (1991: 1992b) y Hellis y Smith (1991: 1992).

Esto ocurre porque la inclusión clásica del factor tiempo en el esquema, simplemente "exagera" el reduccionismo. De acuerdo con esta solución, las estructuras de hoy son el efecto sedimentado de las acciones e interacciones de ayer y ellas restringen o hacen posibles las acciones e interacciones del mañana. Pero en la medida en que el proceso no otorga ningún status independiente a la estructura, su ontología es, a la larga, individualista.

Al no ser el tiempo una solución suficiente, puesto que no garantiza el dualismo, es decir, el pensamiento de dos dinámicas independientes pero conectadas, un planteamiento dualista conduce a la conceptualización de dos circulos superpuestos, a una aproximación en términos de duda. El punto de la superposición podría considerarse como el momento o nivel de interacción como lo proponen Guzzini (1993:471-474) y Daase (1999:259-268) al hacer el seguimiento del primer debate agente-estructura en RI (Wendt, 1987; Dessler, 1989; Hollis vSmith, 1990; Carlsnaes, 1992).

Wendt conserva la idea de un nivel intermedio duplicando su estructura en una microestructura (el nivel de la interacción) y una macroestructura (ver figura 1). La relación entre las dos consiste en que él toma prestado el concepto de "supervenir" de los debates sobre filosofía de la mente. La superveniencia significa que "las macroestructuras son no reducibles a, y sin embargo de alguna manera son dependientes para su existencia de microestructuras" (Wendt, 1999:155-156).

Esta distinción fundamental establece de inmediato el escenario en la medida en que hace visible la diferencia entre el nivel estructural en las aproximaciones individualistas y las holísticas. Para la microestructura, es la única estructura que el individualismo puede concebir, la única estructura "contemplada" desde un punto de vista puramente individualista. Sin embargo, para Wendt el individualismo no puede explicar la "factibilidad múltiple". Con esto Wendt quiere decir que ciertos estados de cosas en el ámbito unitario o de interacción son suficientes para la existencia de un macroestado, pero no necesariamente. Este planteamiento contradice al individualismo porque en el individualismo cualquier estructura tiene que derivarse necesariamente del nivel inferior, es decir, un determinado patrón de interacción producirà siempre, necesariamente, una cierta macroestructura. Si es posible que una determinada macroestructura pueda corresponder a un número de prácticas en el plano de la interacción, cada una de ellas o su combinación, serán suficientes

para su existencia mientras ninguna de ellas esté necesariamente produciéndola; pero algo escapa a una explicación que vaya desde el fondo hasta la superficie.

Este par de estructuras se especifica mediante la distinción paralela entre conocimiento común y colectivo (Wendt. 1999:160-165). Conocimiento común significa "creencias que se entrelazan", lo cual implica no sólo creencias compartidas sino el conocimiento mutua entre ellas. Conocimiento común es la presunción fundamental en las teorías intencionales individualistas de una acción que hace posible (tácitamente) la coordinación. Sin embargo, esto no basta para captar las estructuras culturales a las cuales Wendt se refiere cuando habla del conocimiento colectivo. A manera de ilustración. Wendt se refiere a la memoria colectiva en los siguientes términos(1999:163):

Mientras los individuos vean que tienen una lealtad y compromiso con el grupo, surgirán recuerdos colectivos como un recurso para movilizar la acción colectiva aun cuando los individuos no los crean, en un sentido fenomenológico, y de esa manera puedan ayudar a explicar patrones de comportamiento agregado.

Con relación a lo expuesto, él llama la atención y destaca su similitud con el concepto del discurso de Foucault (1999:164).

Lógicamente, después de convertir el conocimiento colectivo y común en la clave de la cultura y de su teoria, surgen otras dos distinciones. En primer lugar, debido a que imagina las estructuras idealistas. Wendt sostiene que los efectos importantes de las estructuras culturales son similares al lenguaje, es decir, no son causales. sino constitutivos, "El pensamiento depende lógicamente de las relaciones sociales, no sólo causalmente. Los seres humanos piensan a través de la cultura. Y como la estructura de las creencias compartidas es a la larga un fenómeno lingüístico, esto significa que el lenguaje no sólo interviene en el pensamiento, sino que hace posible el pensamiento1 (Wendt, 1999:175), En otras palabras, no es posible ver la relación entre agencia y estructura sólo en términos de entidades preexistentes que se codeterminarian entre si, como lo harían las explicaciones causales. Por el contrario, ellas son también "entidades en formación", en un circuito de constitución mutua de sus mismas propiedades (ver respectivamente la mitad inferior y superior de la figura 1). A su vez , con base en esta distinción entre efectos causales y constitutivos de las estructuras culturales, Wendt tiene que buscar un lugar en el

que esta constitución se desarrolle. Esto lo lleva a observar las propiedades del agente, es decir, a determinar su identidad e intereses, como algo separado del *comportamiento*.

Con estas tres distinciones —entre micro (interacción) y macroestructura, efectos causales y constitutivos de las estructuras culturales, así como también propiedades del agente (identidad/interés) y comportamiento — Wendt tiene todo en su lugar. para terminar su estrategia de "asimilación". De hecho, su teoría asimilará no menos de tres provectos teóricos distintos (ver los tres círculos punteados de la figura 1). Presentémoslos desde el punto de vista de su comprehensión.

La teoría más restringida que se debe asimilar es la de la clección racional o lo que Wendt llama. racionalismo grueso. En esta teoria el vínculo agente-estructura se entiende como un vinculo muy pequeño entre la microestructura de la interacción y el comportamiento del agente, excluyendo su identidad. Este planteamiento, a pesar de su marco materialista mientras se exprese en términos utilitaristas (valor-maximización), incluye un componente ideacional en la medida en que la opción racional conductista se basa en la tríada de deseos (intereses/preferencias), creencias y acción. Un cambio de la microestructura (por medio de los efectos de la acción intencionales o no), también puede afectar la acción futura a través de un cambio en las creencias utilizadas para el cálculo. Wendt llama a esto aprendizaje simple. Sin embargo, este enfoque separa creencias de deseo, circunstancia que Wendt considera muy discutible. Y abandona totalmente la formación de identidad. Como lo dice muy bien Ruggie (1998:19), "una preocupación central de la investigación constructivista es lo que ocurre *antes* de que el modelo neoutilitarista se abra paso".

Un planteamiento de agenteestructura ligeramente más amplio que se debe incorporar al constructivismo de Wendt es, de hecho, el programa completo de la teoria de acción racional, llamado racionalismo superficial por sus presunciones menos imperativas en comparación con la opción racional conductista. Esto incluye la posibilidad de pensar en las maneras como los "deseos" se ven causalmente afectados por estructuras culturales. Por ello, lo que aqui es decisivo es la distinción de Wendt entre identidad/interés y comportamiento (ver figura 1). Hasta cierto punto, Wendt construye este racionalismo superficial que todavía no está muy teorizado en la literatura. De acuerdo con él, los efectos causales de la microestructura sobre la formación de la identidad y el interés, corresponden a las "evaluaciones reflejadas"; en otros términos, los actores aprenden las identidades y los intereses como resultado del trato que reciben de los demás (Wendt, 1999:171). El vínculo entre la identidad y el conocimiento común incluye el microcircuito más amplio de codeterminación causal.

Un tercer enfoque en el tema agente-estructura que el constructivismo de Wendt puede incluir es el planteamiento sociológico dásico (holístico). Aquí, Wendt puede acabar con las otras dos distinciones. Primero, él prolonga el circuito estructural al incluir la macroestructura (ver figura 1). Luego, su planteamiento puede incluir el aprendizaje complejo a través de los efectos constitutivos de las estructuras culturales sobre las identidades actuantes. Las identidades se consideran como roles que están internamente relacionados. con las identidades y los roles de otros actores, en la forma de "asumir el rol" y *alter casting*: "Al asumir Ego un rol con una identidad particular correspondiente, coloca al mismo tiempo a Alter en el contra-rol correspondiente, el cual hace que la identidad del Ego tenga sentido" (Wendt, 1999:329). Este vinculo de formación de identidad en los niveles colectivo e individual, constituve el circuito macro de la constitución mutua (ver figura 1).

Finalmente, según su propio punto de vista, el constructivismo de Wendt va más allá de un planteamiento puramente cultural en la medida en que su materialismo residual, más precisamente la naturaleza humana, tiene un doble impacto. Primero, la autonomía de los estados mentales es el componente biológico no reducible de la formación de la identidad individual. En segundo lugar, las cinco características básicas de la naturaleza humana que desarrolla Wendt dan origen a necesidades que son parte de la formación del interés.

Esta última adición logra una ambiciosa metateoría que, después de todo lo que se ha dicho y hecho, sique siendo altamente idealista. De ahí que para el cientifico social la afirmación más importante es aquella según la cual "el poder y el interés poseen los efectos que tienen en virtud de las ideas que los integran" (Wendt, 1999-135). Ciertamente, Wendt hace énfasis repetidas veces en la importancia primordial de las creencias compartidas, es decir, la cultura. La cultura influye en el comportamiento, constituye el significado del comportamiento e, incluso, construye las identidades y los intereses. Su concepción del lenguaje (ver atrás) excluye cualquier tipo de reduccionismo biológico. En principio, su planteamiento puede

ser más compatible con los de constructivistas más basados en el lenguaje como Onuf (1989) v Kratochvil (1989), pero Wendt nunca lo desarrolla (Zehfuss, 1998; Zehfuss, 2001b). Su degradación consciente de asuntos epistemológicos en el plano metateórico y su teoría sobre RI menos hermenéutica, producen un curioso tipo de constructivismo en el que el lenguaje está muy por fuera del programa, a pesar de su reiterada referencia a la centralidad del mismo.

Una teoría cultural del sistema estatal: la asimilación de la síntesis "neo-neo"

Una vez ordenada la baraja metateórica, como lo diría Wendt, él queda en libertad de deducir una teoría de las RI en la segunda parte del libro. Aquí, su estrategia general de combinar la ortodoxia disciplinaria con la heterodoxia metateórica produce una teoría de las RI que, a pesar del gran componente holísticoidealista, es muy familiar a los académicos de las RI. Como ya se mencionó, siendo un ortodoxo desde el punto de vista de su propia comprensión de la disciplina, Wendt propone una teoría del sistema estatal a la que adiciona un componente cultural. Pero la teoría de Wendt parece muy conocida por otras dos razones. Primero, utiliza de

nuevo una estrategia que asimila teorias ya conocidas. Ciertamente, en su adopción, él hace al institucionalismo lo que el institucionalismo le hizo al realismo. En segundo lugar, las tres culturas que describe tienen un diáfano componente proveniente de la Escuela Inglesa. Como se sostendrá más adelante, además de una ortodoxia en su propia comprensión de la disciplina. Wendt también es ortodoxo desde el punto de vista de su propia comprensión de la sociedad internacional.

Tal como lo hace en el campo metateórico, Wendt trata de abarcar planteamientos va existentes en un marco de referencia más amplio. Lo logra mediante la combinación de dos métodos. El primero es una ramificación de la expansión metateórica más allá del racionalismo. En otras palabras, Wendt simplemente traslada la necesidad de una teoría de estructura/cultura y una teoria más amplia de la acción, a una estructura de análisis que absorbe el componente racionalista de la síntesis "neo-neo" entre institucionalismo v realismo (Waever, 1996). El otro método está relacionado con esta idea general: Wendt se apodera de la estrategia de complementariedad que utilizaron los institucionalistas en su crítica al realismo.

El institucionalismo, a pesar de lo que afirma una abundante

política académica, nunca expresó que todo en el realismo estaba equivocado. Se remontó a las criticas clásicas al realismo, a veces a los propios realistas, tales como Wolfers (1962) y Aron (1962). Wolfers trató arduamente de mostrar que un realismo unidimensional, que entendiera la conducta estatal estrictamente en términos de maximización del poder, se equivocaba. La política debía pensarse como un continuum entre el polo del poder y el polo de la indiferencia. En este último polo, pensar en función del poder tendria efectos no intencionales. Ciertamente, aunque podria ser correcto pensar desde el punto de vista de evitar el peor caso, a veces el efecto de pensar en el peor caso es el mismo peor caso que se debe prevenir. Aunque esto puede sonar "constructivista" a algunos oidos, no es asi. Wolfers sencillamente asimiló las lecciones de la Primera y la Segunda Guerra Mundiales.

El resultado de una critica como la del realismo unidimensional llevó a que todas las teorías necesitaran acomodar los casos o condiciones (su alcance) en los lugares en que se podía esperar que la política del poder realista prevaleciera y aquellos en donde no se podía. En el apogeo de la literatura del transnacionalismo y la interdependencia, la influyente manifestación del

paradigma en *Poder e interd*ependencia de Keohane y Nye (1977), nunca dijo que el realismo siempre estuviera equivocado. La politica se concebía sobre un continuum entre política de poder e interdependencia compleja. Mientras más estuviéramos enfrentando las últimas condiciones, menos realismo sería pertinente. Por lo tanto, en realidad nunca ha habido un debate "neoneo" sino más bien un intento por parte de un "neo" de devorar al otro. El polo neoinstitucionalista siempre acogió al neorrealismo como un caso especial de su propio planteamiento.

Wendt acoge la sintesis neo-neo dentro de su más amplio marco de referencia "constructivista" (Wendt utiliza "constructivismo" tanto para sus niveles metateóricos como teóricos) y propone una matriz de tres casillas por tres (Wendt, 1999:254), con un lado de la matriz definida por el grado de interiorización cultural (reprimido, egoísta, norma interiorizada), y el otro lado definido por el grado de sociedad (que corresponde a las culturas de Hobbes, Locke v Kant). Al fundamentar su teoría en la inexorable (re)construcción de identidades colectivas. Wendt necesita un componente en términos de proceso. Por ello utiliza tres grados diferentes de interiorización cultural de roles que van desde la coerción a través del cálculo egoista, hasta el

cambio de identidad. Mientras más interiorizados sean los roles más tendrá la cultura una tendencia a realizar sus propios deseos. Este componente holistico del tercer nivel está más allá de la síntesis neoinstitucionalista que puede albergar los dos primeros niveles. Así mismo, su fundamentación teórica en un nivel estructural idealista, lo lleva a proponer tres identidades colectivas diferentes del sistema interestatal —las de Hobbes, Locke v Kant— que funcionan como condiciones de amplio alcance para entender las identidades de los roles y las identidades del agente (en un continuo de enemigo a amigo) y de allí el comportamiento de los Estados. De nuevo, la cultura kantiana, tal como la ejemplifican las comunidades de seguridad, tiende a ir más allá de la síntesis neoinstitucionalista de las culturas hobbesiana y lockeana, típicas de escritores clásicos como Wolfers o de la aproximación de los regimenes en las RI (Hasenclever et. al., 1997). al menos si se asume un cálculo. más que oportunista.

Además de esta estrategia de asimilación, su teoría tiene un deje familiar puesto que se formula en términos que recuerdan la tríada de la Escuela Inglesa del realismo (Hobbes), el racionalismo (Grotius) y el revolucionismo (Kant) (en esta edición, ver también Suganami). Ciertamente, dado el constructivismo de Wendt y por tanto la introspección, esta similitud es una aprobación aún más fuerte de lo que se piensa en general. En efecto, las tres tradiciones de la Escuela Inglesa se pueden entender en los planos del observador y del actor. En el ámbito de la observación, los tres marcos analíticos le dan sentido a la política internacional, es decir, constituyen herramientas del observador. Aquí Wendt está en todo el derecho de decir que su teoría tiene una estructura metateórica y teórica más rica que las demás (ver más adelante). Al mismo tiempo, es perfectamente posible explicar la Escuela Inglesa como un intento por "entender" los lenguajes de la sociedad internacional en el campo de los actores. En otros términos, la realidad de las tres culturas no es necesariamente impuesta por "un observador que no puedepensar en otras opciones". Antes bien, refleja la esfera de acción, entendida en sí misma, de las culturas politicas en el campo diplomático de la sociedad internacional. Siendo la suya una teoría reflexiva. Wendt se ve comprometido con lo que entiende debe ser la propia sociedad internacional. Es ortodoxo no sólo en la propia comprensión de la disciplina sino también en la propia comprensión de la sociedad internacional.

Sin embargo, al leer la teoria de Wendt como si solamente hu-

biera agregado algunas gavetas nuevas al armario en expansión de las RI, se pierde su más importante contribución: su crucial carácter como proceso. Esta teoría, incluso más que el institucionalismo, establece las condiciones del estudio bajo las cuales podríamos no sólo reconocer determinado agente y las identidades colectivas, sino entender en qué punto estamos, dónde y cómo nos movemos de agui para allá. Después de insistir en que su teoría se refiere básicamente al proceso, la matriz estática retrocede de alguna forma y se centra en problemas de cambio y de dinámica histórica. Tal como lo había hecho Ringmar antes que él, Wendt desea presentar como hecho histórico al neorrealismo y poner en movimiento el cuadro (estático) neorrealista.

No es, pues, fortuito el que los artículos de esta edición especial que se refieren a su teoría. y no a la metateoría de Wendt (como el de Brglez), se hayan concentrado exactamente en este componente dinámico. Se concentran en la teoría de Wendt sobre el cambio estructural y la formación de la identidad colectiva, así como en su visión de la política y del progreso. A su manera, todos ellos abordan la politica del cambio estructural de la teoría de Wendt, y descubren que sique haciendo falta. en su teoría de "la historia" o de "la política y la diplomacia".

De este modo, la crítica principalmente interna de Peter Drulak. aborda el problema del cambio estructural en la teoria de Wendt que era el talón de Aquiles del planteamiento de Waltz. Él sostiene que la observación del problema del cambio estructural sugiere dos enmiendas posibles a la teoría de Wendt. Por una parte, Drulak cree que la teoría ganaría con una base más hermenéutica e histórica inspirada por la escuela histórica de Les Annales. Por otra parte, el cambio estructural también parece provenir de un cambio de la naturaleza de las unidades, lo que socava el centrismo estatal de Wendt. En general, Ringmar (1997) aboga por un lugar más prominente de la posición histórica en la teoría. de Wendt.

Katalin Sárváry se concentra en dos aspectos de lateoría de Wendt que hasta ahora han sido dejados de lado en los debates: el progreso y la diplomacia. Ella muestra la centra lidad de la noción de "progreso" en la teoria de Wendt en la medida en que combina su proyecto metateórico con el teórico. Es como si la idea de aprendizaje múltiple se aplicara concomitantemente a la historia mundial y a la historia de la ciencia. De acuerdo con ella, existe la sensación de que

el realismo científico de Wendt permite a la larga fusionar las dos historias progresivas como si la introspección de la historia y la historia propiamente dicha. se estuvieran moviendo hacia una sintesis. Sárváry piensa que una dinámica de este tipo subestima la necesidad de un agente diplomático y de la diplomacia. en general, para lograr que suceda en primer instancia. También anota que una progresiva. "visión desde alguna parte" en Occidente puede tener efectos negativos en la comprensión y la práctica de una diplomacia intercultural.

Hidemi Suganami no vacila en hacer de la formación colectiva. de identidades el problema central del libro de Wendt, una cuestión que recuerda el énfasis de la Escuela Inglesa en la evolución (histórica) de la sociedad internacional. Él muestra cómo Wendt perfecciona versiones anteriores como *Theory* of International Politics de Waltz (1979) y the Evolution of Cooperation (1984) de Axelrod, con respecto a la dinámica del cambio progresivo. Suganami cree que la Escuela Inglesa y Wendt no están en realidad tan alejados el uno del otro cuando vinculan la historia con la teoria. De una manera similar a la de Sárváry es cauteloso con la apropiación de la "historia" que hacen Wendt y la Escuela Inglesa, y aboga por una mayor reflexión metahistórica (e intercultural).

Conclusión: ¿cuándo la ortodoxia disciplinaria se contradice con la heterodoxia teórica?

Este artículo ha sostenido aue la teoría social de Wendt sobre las relaciones internacionales mezcla una ortodoxia en términos de la autocomprensión de la disciplina con una heterodoxia en tér*minos de la propia teoría.* Wendt realiza un intento muy ambicioso de asimilar el conocimiento existente en las RI y en teoría social en una inflexible búsqueda de preservación, acumulación y síntesis. En realidad, al mezclar una teoria del progreso cientifico con una teoría del progreso histórico (ver Sárváry), su teoría amplía esta búsqueda no sólo en términos de ciencia sino nada menos que en términos de la historia mundial.

Ésta es una empresa gigantesca, lo que explica una serie de reacciones a su obra. En primer lugar, aunque reiterada en múltiples circunstancias, hay que resaltar la desatención general alos temas particulares que trata Wendt. En virtud de que la teoría entrelaza toda su reflexión, no es fácil y ciertamente no siempre correcto, "ser muy exigente". Aunque escrita de una forma perfectamente accesible, su obra construye un argumento en el que las piezas toman su lugar poco a poco. Se necesita la paciencia de un consumidor acostumbrado a las etapas incrementales de las viejas recetas de cocina, se trata de "comer lentamente". Y también explica lasospechadeaquellos que, como lo expresa Behnke (2001), son cautelosos ante las grandes empresas teóricas en general y ante el fuerte liberalismo que llega por intermedio de su visión de progreso.

No obstante, otra forma de leer a Wendt es haciéndole a él lo que él le hace a la disciplina. Él es consciente de que está asumiendo una posición polémica en los actuales debates sobre la autodefinición de la disciplina a la vez que considera necesario introducir la teoría social en las RI sin perder de vista lo que son las RI. Como todo buen holista, no quiere que perdamos de vista al bosque entre los árboles. Pide que la disciplina piense en grande y en todas las cosas grandes. De acuerdo con su visión, se ve abocado a sintetizar. Pero su aproximación sintetizadora sólo tiene sentido si los académicos se alejan de ella en la práctica. Ninguna disciplina digna de su nombre sobrevive si está configurada sólo por una comunidad de sintetizadores. En la propia autocomprensión de una ciencia reflexiva. toda síntesis sólo puede ser temporal. Es un medio y no un fin por sí sola. En la disciplina, una síntesis solamente puede

"ser asimilada" si se explora y si al final se demuestra de nuevo su falsedad.

En consecuencia, más que descartar a Wendt por las grandes preguntas que se atreve a formular y para las cuales sus respuestas se juzgan como insuficientes, uno podría tomar su intento de sintetizar simplemente como uno más y no como el único. medio para poner a prueba los numerosos "cables" en la teoría de las RI contemporáneas. Esto es lo que han tratado de hacer las contribuciones a este número especial. Al concentrarse en Wendt, estas aproximaciones señalan muchos ejemplos en los cuales los diferentes aspectos de su ambicioso proyecto pueden contradecirse entre ellos.

Como este artículo se centra en la combinación de ortodoxía disciplinaria y desafío, concluiremos destacando algunas tensiones en la síntesis que emprendió Wendt. Las tensiones surgen del choque de dos opciones ortodoxas, tal vez cruciales para la autocomprensión de gran parte de la disciplina, pero que amortiquan sustancialmente el impacto de sus desafíos teóricos. Estas opciones consisten en definir a las RI a partir de la autodefinición de sus discursos predominantes. los cuales privilegian la tradición y el estatismo. La segunda, relacionada con la anterior, es la opción de dejar que la autocomprensión de la sociedad tradicional de Estados defina la política internacional. Ninguna de estas opciones es necesaria para el constructivismo que propone Wendt porque su metateoría, como cualquiera otra, concilia una serie de enfoques.

Nuestras críticas provienen fundamentalmente de las implicaciones del papel que otorga la teoría de Wendt al Estado, No nos referimos solamente a su estadocentrismo sino también a su consciente esencialización del Estado: para él, los Estados son también gente, una consideración que le permite convertir al interaccionismo simbólico en la espina dorsal de su teoría.11 El resultado de su enfoque se resume en el hecho de que su Social Theory of International Politics abre las RI para darle paso a la teoría social, pero no suficientemente, mientras restringe nuestra comprensión de los límites siempre discutidos de la politica internacional.

Una primera critica empezaria diciendo que aun cuando consideremos la sociedad de los Estados como el aspecto nodal de la reflexión, no es necesario dotar al Estado de una esencia sociológica tan precaria. Existen por lo menos dos maneras de reformular el problema con

una teoría social más densa. Una forma es adherirse a la idea de Ashley, proclive a una teoría social de las RI, y a la cual se refiere Wendt explicitamente, Ashley (1987) manifestó su inclinación por considerar la comunidad de realistas como una forma de localizar la intersubjetividad de la sociedad internacional. Este paso, que recuerda a la Escuela. Inglesa (ver también Cronin, 1999), requiere un análisis más interpretativo de las élites políticas (transnacionales) más que su encierro en cajas negras con el rótulo de identidad corporativa o de roles. En una teoría procesal y constructivista, la formación de identidad de roles tiene un sitio en lugares de encuentro particulares, como el campo diplomático en la sociedad internacional. Pensamos que el institucionalismo sociológico y en particular la teoría de campo de Bourdieu (1980) ofrecen caminos para un apuntalamiento necesariamente más microsociológico de una teoría constructivista (Guzzini, 2000a: Leander, 2000; 2001e).

De hecho, aunque damos por sentado el énfasis central en los Estados, también se necesita deconstruir el espacio que dejó Wendt para el concepto de identidad corporativa. Wendt dice abiertamente que él no cons-

⁴¹ Esto parece chocar cen su realismo científico, en el cual los Estados no pueden tener las mismas propiedades que los humanos (Wight, 1999).

truyó una teoría sobre la formación de la identidad (del Estado) de una forma similar a la que usó Waltz (1979), cuando este último se negó a escribir una teoría de política exterior. Pero esta afirmación asume que las dos pueden estar separadas, lo que se ha considerado erróneo en el caso de Waltz (Guzzini, 1998:125-141), y que posiblemente también lo es en el caso de Wendt (Zehfuss, 2001 a), a quien se le pidió desarrollar endógenamente la formación de la identidad corporativa (Cederman y Daase, 2001).

La segunda crítica se refiere a la interpretación que le da Wendt a la "política" internacional. Dicha interpretación gira en torno a las implicaciones de una breve observación en el libro (1999:194) en la que acepta concebir una teoría del sistema interestatal y no de la política internacional en general. Ahora bien, esto puede abrir otra de las cajas de Pandora, tan sorprendente como su combinación de la formación de la identidad del agente. Lo anterior implica que el título de libro de Wendt es tan desacertado. como el de Waltz. Este último podria quedar exento de culpa puesto que cree que su teoría es, tal vez, todo lo que hay sobre política internacional. Pero Wendt es consciente de que el campo es más amplio y a pesar de ello cierra definitivamente el camino a cualquier otra interpretación.

La razón fundamental para la estrecha definición de política que maneja Wendt es que él, como Waltz, tiende a partir de los agentes para definir sus prácticas (Jackson y Nexon, 1999). Una vez decidida por los Estados unitarios, la política necesariamente se convierte en lo que los Estados piensan de ella, lo que es inconcebible para un estructuralista. Porque no son los Estados los que definen "la política", sino son los procesos políticos los que definen sus agentes (y las estructuras). Al partir, como la Escuela Inglesa (ver la crítica de Guzzini, 2001). del agente, Wendt no se refiere a los siempre discutidos límites de lo político (para una critica de esta posición ver también Kratochwil, 2000:96), de lo que es una inquietud pública frente a los intereses privados en las relaciones internacionales, de lo que es parte del ejercicio del poder internacional y de lo que no es, lo que, posiblemente, constituye el interrogante politico *por excelencia.* En cambio, da como un hecho al Estado y lo acepta bajo la óptica de la progresiva domesticación de la violencia en el contexto de las diversas etapas de las identidades colectivas.

Esta visión miope de la política limita el alcance de la teoría internacional que él pretende formular. Hasta cierto punto, el

libro no es una teoría de la politica internacional sino, visto desde un ángulo reflexivo, una teoría sobre cómo se entiende la politica internacional en el campo diplomático clásico. Debido a que en éste ya se han fijado los limites de la política internacional, su teoría no se refiere a cuestiones como la redefinición de la política en algunos procesos definidos con el rótulo de "globalización" (Leander, 2001c; 2001d). De hecho, siguiendo una ortodoxia disciplinaria de la que Waltz da fe. los límites entre política y economia, tan lastimosamente rotos por algunos eruditos de la economía política internacional (EPI), simplemente se reestructuran. La economía política desaparece y por tanto incluso el interrogante de si la sociedad internacional se sigue entendiendo mejor como una pura sociedad de Estados y no, por ejempla, como un hibrido que incluye la "civilización comercial internacional" con Nueva York, Chicago y Los Angeles como sus capitales (Strange, 1990) y Davos como su punto de encuentro.

Atar la definición de política al Estado contradice incluso la comprensión del sistema interestatal, es decir, el centro mismo de la definición de política de Wendt. Cuando él supone la domesticación exitosa y el monopolio de la violencia por parte de los Estados, no contempla desde su punto de vista la forma como este campo se ha reorganizado, y de hecho, 'privatizado" lejos del Estado (Leander, 2001a; 2001b).

En otras palabras, la ortodoxia de Wendt, desde el punto de vista de la autocomprensión de la disciplina, junto con su ortodoxia al definir la política sólo desde el punto de vista de la autocomprensión de la sociedad internacional de Estados. socava el carácter procesal de su teoria y limita sus desafios heterodoxos en el campo de la *politica* internacional. Produce un punto ciego en su constructivismo que se puede determinar. Los artículos de esta edición especial están enfocados a ello.

Bibliografía

Adler, Emmanuel (2002, por publicarse), "constructivism in International Relations: Sources, Contributions, Debates and Future Directions", Walter Carlsnaes, Thomas Risse and Beth A. Simmons (eds.), Handbook of International Relations, London: SAGE,

Alker, Hayward R. (2000), "On Learning from Wendt", en Review of International Studies 26(1), pp.141-150.

Aron, Raymond (1962), Paix et guerre entre les nations, Paris: Calmann-Lévy.

Ashley, Richard K. (1984), "The Poverty of Neorealism", en Robert O. Keohane, ed. (1986), *Neorealism* and Its Critics, pp. 255-300, Nueva York: Columbia University Press.

"(1987), 'The Geopolitics of Geopolitical Space: Toward a Critical Social Theory of International Politics', en Alternatives: Social Transformation and Humane Governance XII (4), pp. 403-434.

Axelrod, Robert (1984), The Evolution of Cooperation, Nueva York: Basic Books.

Behnke, Andreas (2001), "Grand Theory in the Age of Its Impossibility: Contemplations on Alexander Wendt's Social Theory of International Politics", en Cooperation and Conflict 36 (I), pp. 121-134.

Bourdieu, Pierre (1980), *Le sens* pratique, Paris: Les Éditions de Minuit.

Bull, Hedley (1966), "International Theory: The case for a Classical Approach", en World Politics XVIII (3), pp. 361-177.

Buzan, Barry, Charles Jones y Richard Little (1993), The Logic of Anarchy: Neorealism to Structural Realism. Nueva York: Columbia University Press.

Carlsnaes, Walter (1992), "The Agency-Structure Problem in Foreign Policy Analysis", en International Studies Quarterly 36 (3), pp. 245-270.

Cederman, Lars-Erik y Christopher Daase (2001), "Endogenising Corporate Identities: The Next Step in Constructivist IR Theory", manuscrito sin publicar.

Cronin, Bruce (1999), Community under Anarchy: Transnational Identity and the Evolution of Co-operation, Nueva York: Columbia University Press.

Daase, Christopher (1999), Kleine Kriege – Große Wirkung, Wie unkonventionelle Kriegsführung die internationale Politik verändert, Baden-Baden: Nomos Verlagsgesellschaft.

Dessler, David (1989), "What is at Stake in the Agent-Structure Debate?". en International Organization 43(3) pp. 441-473.

Doty, Roxanne Lynn (2000), "Desire all the Way Down", en Review of International Studies 26(1), pp. 137-139. Foro (2001) sobre Alexander Wendt, en Review of International Studies 26 (1), pp. 123-180.

Giddens, Anthony (1984), The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration, Cambridge: Polity Press.

Guzzini, Stefano (1993), "Structural Power: The Limits of Neorealist Power Analysis", en International Organization 47(3), pp. 443-478.

———. (1998), Realism in International Relations and International Political Economy: The Continuing Story of a Death Foretold, Londres y Nueva York: Routledge.

———. (2001), "Calling for a Less 'Brandish' and Less 'Grand' Reconvention", en Review of International Studies 27(3), pp. 495-501.

———, Stefano; Anna Leander, Jochen Lorentzen y Roger Morgan (1993), Introduction: New Ideas for a Strange World: Mélanges for Susan, en Roger Morgan, Jochen Lorentzen, Anna Leandery Stefano Guzzini (eds.), New Diplomacy in the Post-Cold War World: Essays for Susan Strange, pp. 3-23, Nueva York; St. Martin's Press.

———, Stefano, Heikki Patómaki y Rob BJ. Walker (1995), 'Possibilities and Limits of Republican World Politics. A Concluding Trialogue", en Heikki Patomaki (ed.), Peaceful Changes in World Politics, pp. 404, 430, Tampere: Tampere Peace Research Institute.

Hasenclever, Andreas, Peter Mayer y Volker Rittberger (1997), Theories of International Regimes, Cambridge: Cambridge University Press.

Herz, John H. (1950), "Idealist Internationalism and the Security Dilemma", en *World Politics II*, pp. 157-180.

Hollis, Martin y Steve Smith (1990), Explaining and Understanding International Relations, Oxford: Clarendon Press.

------, (1992), "Structure and Action: Further Comment", en Review of International Studies 18(2), pp. 187-188.

Holsti, Kalevi J. (1985), The Dividing Discipline: Hegemony and Diversity in International Theory, Boston, MA. Allen & Unwin

Jackson, Patrick Thaddeus y Daniel H. Nexon (1999), "Relations Before States: Substance, Process and the Study of World Politics", en European Journal of International Relations 5(3), pp. 291-332.

Jackson, Patrick Thaddeus (2001), 'ConstructingThinkingSpace: Alexander Wendt and the Virtues of Engagement", en Cooperation and Conflict 36 (1), pp. 109-120,

Jaeger, Hans Martin(1996).
*Konstructionsfehler des Konstructivismus in den Internationales Beziehungen", en Zeitschrift für Internationale Beziehungen 3(2), pp. 313-140.

Keohane, Robert O. (1998), "International Institutions: Two Approaches", en Robert O. Keohane (1989), International Institutions and State Power: Essays in International Relations Theory, pp. 158-179. Boulder, CO: Westview.

Kehohane, Robert O., y Joseph S. Nye, Jr. (1977), Power and Interdependence: World Politics in Transition. Boston, MA: Little Brown.

King, Gary, Robert O. Keohane ySidneyVerba(1994), *Designing Social* Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research, Princeton, NJ; Princeton University Press.

Klotz, Audi y Cecilia Lynch (2001). *Constructing World Politics: Strategies for Research*, manuscrito sin publicar.

Krasner, Stephen D. (1985), "Toward Understanding in International Relations", en International Studies Quarterly 29(1), pp. 137-144,

———, Stephen D. (2000), "Wars, Hotel Fires, and Plane Crashes", en *Review of International Studies* 26(1), pp. 131-136.

Kratochwil, Friedrich V.(1989), Rules, Norms and Decisions: On the Conditions of Practical and Legal Reasoning in International Relations and Domestic Affairs, Cambridge: Cambridge University Press, ————, Friedrich (2000), 'Constructing a New Orthodoxy? Wendt's 'Social Theory of International Politics' and the Constructivist Challenge", en Millennium: journal of international studies 29 (1), pp. 73-101.

Lapid, Yosef (1989), "The Third Debate: On the Prospects of International Theory in a Post-Positivist Era", en International Studies Quarterly 33 (3), pp. 235-254.

Leander, Anna (2000), 'A 'Nebbish Presence': The Neglect of Sociological Institutionalism in International Political Economy', en Ronen Palan (ed.), Global Political Economy; Contemporary Theories, 184-96. Londres y Nueva York: Routledge.

———, (2001a), 'Dependency Today: Finance, Firms, Mafias and the State. A Review of Susan Strange's Work from a Developing Country Perspective', en Third World Quarterly 22(1), pp. 115-128.

————, (2001b), "Globalisation and the Eroding State Monopoly of Legitimate Violence", Copenhagen: CopenhagenPeaceResearchInstitute, Working Paper 24/2001.

GlobalisationDebate:Dead-ends and Tensions to Explore (reseña), en Journal of International Relations and Development 4(3), pp. 274-285.

———, (2001e), Pierre Bourdieu on Economics (reseña), en Review of International Political Economy 8(2), pp. 344-353.

Milliken, Jennifer (1999), "The Study of Discourse in International Relations: A Critique of Research and Methods", en European Journal of International Relations 5 (2), pp. 225-254.

Morgenthau, Hans J. (1936), "Positivisme mal compris et théorie réaliste du Droit international", tirada aparte de la Colección de Estudios históricos, jurídicos, pedagógicos y literarios, Madrid: Homenaje a D. Rafael Altamira.

Müller, Harald (1994), "Internationale Beziehungen als kommunikatives Halden. Zur Kritik der utilitaristischen Handlungstheorien", en Zeitschrift für Internationale Beziehungen 1(1), pp. 15-44.

———,(1995), "Spielenhilftnicht immer. Die Grenzen des Rational-Choice- Ansatzes und der Platz der Theoriedeskommunikativen Handelns in der Analyse internationaler Beziehungen", en Zeitschrift für Internationale Beziehungen 2(2), pp. 371-391.

Neumann, Iver B. (2001), "Mening, Materialitet, Makt", en Innforing i diskursanalyse, Bergen, Fakbogforlaget.

Onuf, Nicholas G. (1989), World of Our Making: Rules and Rule in Social Theory and International Relations, Columbia, SC: University of South Carolina Press.

Palan, Ronen (2000), 'A World of Their Making: An Evaluation of the Constructionstic Critique in International Relations', en Review of International Studies 26 (4), pp. 575-598.

Patomäki, Heikki (1996), "How to Tell Better Stories about World Politics", en European Journal of International Relations 2(1), pp. 105-133.

Patomaki, Heikki and Colin Wight (2000), "After Postpositivism? The promises of Critical Realism", en International Studies Quarterly 44 (2), pp. 213-237.

Ragin, Charles C. (1987), The Comparative Method: Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies, Berkeley, CA: University of California Press. ———, (2000), Fuzzy-SetSocial Science. Chicago, IL: The University of Chicago Press.

Ringmar, Erik (1997), Alexander Wendt: A Social Scientist Struggling With History. In Iver B. Neumann y Ole Waever (eds.), The Future of International Relations: Masters in the Making?, 269-89. London and New York: Routledge.

Risse, Thomas (2000), 'Let's argue!' Communicative Action in World Politics', International Organization 54, (I) 1-39

Risse, Kappen, Thomas (1995), "Reden ist nicht billig. Zur Debatte um Kommunikation und Rationalität", en Zeitschrift für Internationale Beziehungen 2(1), pp. 171-184.

Ruggie, John Gerard (1998), Constructing the World Polity: Essays on International Institutionalization, London y New York: Routledge.

Smith, Steve (2000), "Wendt's World", en *Review of International* Studies 26, (I), pp. 151-163.

Strange, Susan (1990), "The Name of the Game", Nicholas X. Rizopoulos (ed.), Sea-Changes: American Foreign Policy in a World Transformed, 238-74. Nueva York: Council on Foreign Relations Press.

Tilly, Charles (1995), "To Explain Political Processes", en *American Journal of Sociology* 100(6), pp. 1594-1610.

Vasquez, John (1983), The Power of Power Politics: A Critique, Londres: Frances Printer,

Waltz, Kenneth N. (1979), Theory of International Politics. Reading, MA: Addison-Wesley

Weber, Max (1921-22/22/1980), Wirtschaft und Gesellschaft, Grundriß der verstehenden Sociologie, Tübingen : J.C.B. Mohr (Paul Siebeck) Wendt, Alexander (1987), 'The Agent-Structure Problem in International Relations', en International Organization 41, (3) pp. 335-370

———, (1991), 'Bridging the Theory/Meta-theory Gap in International Relations', en Review of International Studies 17(4), pp. 389-392.

———, (1992a), 'Anarchy Is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics", en International Organization 46 (2), pp. 391-425.

————, (1992b), "Levels of Analysis vs. Agents and Structures: Part III", en Review of International Studies 18(2), pp. 181-185.

———, (1999), Social Theory of International Politics, Cambridge: Cambridge University Press.

———, (2000), "On the Via Media: A Response to the Critics", en Review of International Studies 26(1) pp. 165-180.

Wendt, Alexander y Raymond Duvall (1989), "Institutions and International Order", en Ernst-Otto CzempielyJamesRosenau(eds.), Global Changes and Theoretical Challenges: Approaches to World Politics for the 1990s, 51-74. Lexington, MA: Lexington Books.

Wight, Colin (1996), 'Incommensurability and Cross-Paradigm Communication in International Relations Theory: 'What's the Frequency Kenneth?', en Millenium: Journal of International Studies 25 (2), pp. 291-319.

———,(1999), "TheyShootDead Horses Don't They? Locating Agency in the Agent-Structure Problematique", en European Journal of International Relations 5(1), 109-142,

Wolfers, Arnold (1962), Discord and Collaboration: Essays on International Politics, Baltimore, MD: The John Hopkins University Press.

World Politics (2001), The Economist, 3-9 marzo:89.

Wæver, Ole (1996), "The Rise and Fall of the Inter-Paradigm Debate", en Steve Smith, Ken Booth y Marysia Zalewski (eds.), International Theory: Positivism and Beyond, pp. 149-184. Cambridge: Cambridge University Press.

, (1997), "Figures of International Thought: Introducing Persons Instead of Paradigms", en Iver B. Neumann y Ole Wæver (eds.), The Future of International Relations: Mastersinthe Making?pp. 1-37. London and New York: Routledge.

Zehfuss, Maja (1998), Sprachlosigkeit schränkt ein. Zur Bedeutung von Sprache in konstruktivistischen Theorien. Zeitschrift für Internationale beziehungen 5(1), pp. 109-137.

———,(2001a), "Constructivism and Identity: A Dangerous Liaison", en European Journal of International Relations 7(3), pp. 315-348.

"Constructivisms in International Relations: Wendt, Onufy Kratochwil", en Knud-Erik Jorgensen y Karin M. Flerke (eds.), Constructing International Relations: The Next Generation, 54-75. Armonk, NY: M.E. Sharpe.

TRADUCCIÓN CUADRO

(1) FIGURA 1 ENFOQUE AGENCIA-ESTRUCTURA DE WENDT EN *SOCIAL THEORY* OF INTERNATIONAL POLITIQUE

- (2) NATURALEZA HUMANA
- (3) (BIOLOGÍA)
- Seguridad física, seguridad ontológica, sociabil dad, autoestima, trascendencia
- (5) Necesidades de producción
- (6) CULTURA
- (7) Tendencia a la profecia:
- (8) Formación de identidad constitutiva
- (9) Aprendizaje complejo
- (10) Circuito macro de constitución mutua.
- (11) Prácticas
- (12) Macroestructura de resultados múltiples confiables
- (13) Individualidad en términos de alter-casting y juego de roles
- (14) Individualidad per se (componente no social) en evaluación reflejada
- (15) Identidad como ideas (creencias)

- (16) Intereses (como creencias acerca de cómo satisfacer las necesidades).
- (17) Comportamiento
- (18) Microestructura de interacción
- (19) Formación de la identidad colectiva.
- (20) Formación causal de la identidad.
- (21) Aprendizaje complejo (racionalismo superficial)
- (22) Microcircuitos de codeterminación causal
- (23) Necesidades
- (24) Aprendizaje simple (racionalismo crueso)
- (25) Conocimiento común.
- (26) Conocimiento colectivo
- (27) AGENCIA
- (28) ESTRUCTURAS DENTRO DE LA CULTURA
- (29) Superveniencia

PIGURE II WENDT'S AGENCY-STRUCTURII APPROACH IN SOCIAL THERRY OF INTERNATIONAL POLITICS. (1)